

L A IGLESIA DEL COLEGIO-SEMINARIO DE SAN PÍO V DE VALENCIA

MERCEDES GÓMEZ-FERRER LOZANO¹

Departament d'Història de l'Art. Universitat de València

Abstract: This article studies the church of the school-convent of Saint Pius V, nowadays Fine Arts Museum of Valencia, through the analysis of written and graphic sources, that provide an image so far unknown of the church interior, which was partially demolished in 1925. It analyses its architectural elements as well as its constructive process in the period encompassing the first half of the 18th century. Finally it takes into account the causes that lead to the demolition of its dome.

Key words: Valencian architecture / 18th century / Jose Mínguez / church of Saint Pius V / dome demolition.

Resumen: El presente texto analiza la iglesia del antiguo colegio-seminario de San Pío V, actual sede del Museo de Bellas Artes de Valencia, a partir de documentación escrita y gráfica inédita que aporta una imagen hasta ahora desconocida del interior de esta iglesia parcialmente demolida en 1925. Plantea un análisis de sus características y de su proceso constructivo en el marco de la arquitectura valenciana de la primera mitad del siglo XVIII y analiza igualmente las causas que condujeron a la demolición de su cúpula.

Palabras clave: Arquitectura valenciana siglo XVIII / José Mínguez / iglesia de San Pío V / demolición cúpula.

Introducción

El convento de San Pío V, sede del actual museo de Bellas Artes de Valencia, es un conjunto arquitectónico que, a pesar de sus múltiples transformaciones es buena muestra de la situación vivida por la arquitectura valenciana entre fines del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII.² En estas páginas no podemos ofrecer un análisis completo de todos los elementos característicos, pero sí que querríamos aproximarnos a una de sus aportaciones más originales y a la vez, más controvertidas, su iglesia. Objeto de análisis y estudios por parte de diversos investigadores,³ sigue presentando no obstante, algunas incógnitas que el presente estudio va a tratar de resolver al mostrar tanto documentación escrita como gráfica que había perma-

necido inédita y que arroja mucha luz sobre una parte del edificio especialmente maltratada y de difícil análisis como consecuencia de su demolición parcial en el año 1925. Especialmente, incidimos en la publicación de una serie de fotos inéditas y planos procedentes del Archivo Militar de Valencia, que formaban parte del expediente de demolición de la cúpula de la iglesia. En una de ellas se muestra por primera vez la hasta ahora desconocida calota interior de este espacio, cuyo conocimiento modifica el concepto que se había tenido del proyecto de esta cúpula.

La fundación del colegio-seminario de San Pío V como es de todos conocido se corresponde con los deseos de Fray Juan Tomás de Rocaberti (1627-1699) nombrado arzobispo de Valencia en 1677,

¹ Fecha de recepción: 28-5-2012 / Fecha de aceptación: 23-10-2012.

² Este estudio se inserta en el marco del proyecto I+D "Representación Fotográfica y cultura arquitectónica hispánica de Época Moderna" HAR 2009-13302 del Ministerio de Ciencia e Innovación.

³ Han sido varias las aproximaciones al conjunto del edificio, entre las que cabe mencionar, ROCA TRAVER, Francisco, *El Colegio de San Pío V de Valencia, su fundación y construcción*, Valencia, 1969 (inédito), SIMÓ, José, "El Colegio de San Pío V", *Archivo de Arte Valenciano*, 1982, pp. 29-36, SIMÓ, José, "Palacio de San Pío V, Museo de Bellas Artes" *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Valencia, 1983, tomo II, pp. 754-761, BÉRCHÉZ, Joaquín "Colegio de san Pío V, actual Museo de Bellas Artes", *Valencia, Arquitectura religiosa*, Valencia, 1995, pp. 226-237 y recientemente, GONZÁLEZ, Pablo, *José Mínguez. Un arquitecto barroco en la Valencia del siglo XVIII*, Castellón, 2010.

quien tras unos años al frente del arzobispado se plantea en 1682 la posibilidad de realizar una fundación colegial, como ya lo habían hecho sus antecesores los arzobispos Tomás de Villanueva y el Patriarca Ribera en el siglo XVI. Quería facilitar la formación de sacerdotes con pocas posibilidades económicas, que pudieran luego desplazarse y predicar por el territorio de la diócesis. Empeño personal, que condicionará buena parte de su prelatura y el destino final de su fortuna, la fundación del colegio de San Pío V se enmarca por tanto, en una tradición que venía siendo habitual en muchos arzobispos. Un edificio que bajo el impulso sincero de ayudar a los clérigos en su formación, contribuía también a la perpetua memoria de sus fundadores.

Los comienzos fueron especialmente difíciles augurando una problemática que estuvo presente en la historia de la fundación y que se vería acrecentada por toda suerte de obstáculos. La construcción del colegio de San Pío V estuvo pues condicionada por una serie de trabas de muy diversa índole, religiosas, jurídicas, financieras, coyunturales... que dilataron enormemente la puesta en marcha del conjunto. A las dificultades de carácter jurídico y religioso, con la propia oposición de parte del clero valenciano, se sumará la falta de posibilidades económicas en vida del arzobispo y las derivadas después de su muerte de las disposiciones testamentarias. Además de la propia interrupción que supuso para todo proceso constructivo, el brusco frenazo que ocasionó la Guerra de Sucesión.

La traza del colegio y su consecuente ejecución inicialmente fueron encargadas al arquitecto Juan Pérez Castiel (1641-1717), quien por entonces estaba vinculado al cabildo por haber trabajado en las obras del presbiterio catedralicio y haber alcanzado el nombramiento de maestro de la catedral. En el momento del encargo, 1683, era un arquitecto con una personalidad definida y uno de los mejor posicionados para poder lograr un encargo de estas características.

Juan Pérez Castiel planteará desde el primer momento el conjunto del edificio, que a pesar de obedecer a un plan unitario, no se realizará más que tras vencer una serie de obstáculos en diversas fases, que necesariamente fueron modificando la traza inicial. Esta ya tenía en cuenta la falta de espacio que desde el principio lastró la construcción, especialmente en el lugar destinado a la iglesia. El tema de la estrechez del espacio será recurrente a lo largo de su historia y veremos no pocos esfuerzos por conseguir ampliar los terrenos,

en todas direcciones, ya que para el amplio programa planteado, el solar era de reducidas dimensiones y su perímetro irregular aún complicaba más su traza. Esta se componía básicamente de un cuerpo cuadrangular, rodeando un claustro interior, con fachadas hacia todos los lados y una iglesia, adosada en el oeste. En principio, la disposición tradicional que habían tenido no pocos monasterios y otras fundaciones similares, como el colegio del Patriarca, en las que se debía aunar un programa conventual, con sus espacios privados, como las celdas de los colegiales y padres con espacios comunes, ya fueran refectorios, aulas de reunión, librería, iglesia y las consabidas áreas de servicio para el funcionamiento de todo ello.

La relativa amplitud del programa constructivo, –iglesia, claustro, dependencias comunes, privadas y de servicios– hizo que se iniciaran las obras con intensidad, pero pronto este impulso se vería paralizado por dificultades e impedimentos. No obstante, en los primeros años las obras debieron avanzar con relativa celeridad y se construyó lo que planteaba menos problemas, el cuerpo del edificio que situado al este, miraba hacia los jardines del contiguo Real. Este lado oriental, en 1689 estaba ya concluido, enlazando con restos de construcciones existentes, situadas en la parte norte, que simplemente se adecentaron y también sirvieron como parte del colegio, a la espera de poder renovarlas en un futuro, más definitivamente. Tras la conclusión de este primer cuerpo se produce una interrupción en las obras coincidente con los cambios en los clérigos que iban a habitar el colegio, los clérigos menores. Nuevas desavenencias retrasaron la prosecución de la obra hasta 1699. En esa fecha, el mismo maestro Juan Pérez Castiel concluye que según la planta y perfiles dibujados faltaba prácticamente todo el cuarto que miraba hacia el río, que solo tenía hechos los cimientos y parte del muro, y los arranques del claustro correspondiente, así como la torre que cerraba la fachada. En el lado oeste, el que luego ocuparía la iglesia, faltaba prácticamente todo por hacer. En un principio, este lado se planteaba también con su correspondiente cuerpo y claustro, aunque como veremos las modificaciones posteriores de la traza eliminan la parte del cuerpo y solo se construirá el claustro adyacente a la iglesia. Faltaban también los dos últimos lienzos del claustro que daban a las partes inicialmente existentes, tanto el lado este, el que miraba a los jardines como el norte, el de las obras viejas. Y finalmente, como sabemos faltaba por realizar toda la iglesia. A partir de 1694 y sobre todo desde 1699, se comienza a construir el frente de fachada, con la otra torre y de este momento, data el primer

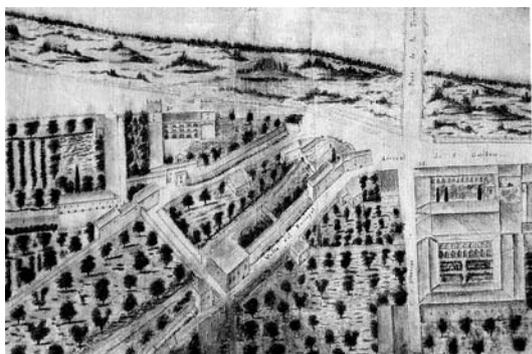


Fig. 1. El colegio de San Pío V en el Plano de Tosca, 1704.

lienzo del claustro construido. Es una obra muy lenta, que en 1719 aún presentaba alguna actividad.

Las obras prosiguen concluyendo este frente de fachada y por tanto, a comienzos del siglo XVIII podemos afirmar que el colegio tiene dos cuerpos y dos torres completamente terminados, el lateral que daba a los jardines y el frente principal que daba al río, y las torres de la fachada. El claustro sur también se encontraba terminado, no así el del lado este, que sabemos se retrasa en el tiempo. Tenía también renovadas parte de las casas viejas en la zona norte y enlazadas con el cuerpo del este. Pero seguía quedando mucho por hacer, especialmente en todo lo concerniente a la iglesia. De este momento, hacia 1705 data la imagen del plano dibujado de Tosca, que muestra algunos de estos elementos, en él se aprecia bien el claustro sur, visto desde la trasera con sus tres órdenes de arcos, que parecen abiertos, el cuerpo del edificio y sus dos torres sobresaliendo, el cuerpo lateral, y un cuerpo irregular en disposición no ortogonal con una pequeña espadaña en la parte superior correspondiente a las casas viejas situadas en la zona norte de la manzana, la acequia y los muros que lindaban con los denominados cuarteles de San Pío V.

La problemática de la traza de la iglesia

Tras las interrupciones causadas por toda la problemática de la financiación, la paralización por la guerra de Sucesión y la marcha del maestro Juan Pérez, se procede a retomar el conjunto de la construcción ya adentrado el siglo XVIII, iniciándose otra etapa constructiva que concluirá con la obra de la iglesia y resto de espacios aún pendientes. Desde el principio de la obra, como hemos visto, la intención fue la de realizar un colegio en



Fig. 2. El colegio de san Pío V en la Naumachia, 1755. Grabado de Carlos Francia.

torno a un claustro con una iglesia adyacente. Causa del litigio con el clero del Salvador, la iglesia formó parte del programa constructivo inicial, pero su comienzo se fue retrasando, mientras se utilizaba la capilla provisional que se había instalado en la planta baja del cuerpo que miraba hacia los jardines del Real. Tradicionalmente la iglesia se había atribuido a Juan Pérez Castiel, el mismo arquitecto al que se debe el diseño de todo el conjunto, pero al retrasarse la obra, la traza y la disposición de la iglesia varió. Comúnmente admitido que entre el diseño inicial y lo finalmente ejecutado había una serie de diferencias, éstas se habían explicado por el retraso, los cambios sucedidos en la arquitectura valenciana durante este periodo, y la sustitución del primer maestro por el continuador de las obras del colegio, José Mínguez, pariente de Pérez Castiel, quien se hizo cargo de la práctica totalidad de la iglesia.

Esta idea venía avalada también por la tradición historiográfica desde que el propio Orellana de forma bastante precisa narrara que Juan Pérez "practicó la planta y perfil de la iglesia y colegio de San Pío V extramuros de esta ciudad, aunque por su fallecimiento no ejecutó él la obra de dicha iglesia, sino Joseph Mingues, ayudado por mosen Juan Pérez, primo de éste e hijo de dicho Juan Bautista, cuyo plan y perfil de dicha obra aún le tiene Juan Bautista Mingues, hijo del citado Joseph".⁴

De la primera traza de la iglesia no teníamos más noticia que se trataba de una solución centralizada, alejada del modelo habitual de iglesia longitudinal que caracterizaba la mayor parte de las iglesias conventuales valencianas, posiblemente al estar condicionada por la dificultad del espacio, ya que no existían terrenos suficientemente amplios en el lugar donde se tenía que construir, además de la problemática presencia de la acequia cruzando el terreno

⁴ ORELLANA, Marcos Antonio, *Biografía pictórica valentina*, edición de 1967, pp. 527-528 y p. 563.

que obstaculizaba también la construcción. En 1699, Pérez Castiel analizaba lo que aún faltaba por hacer, reconociendo la falta de espacio “Y finalmente para hazer la iglesia, según la planta que mandó su excelencia, para aquella, moderadamente, así por el poco lugar que dan el sitio y campiña en donde aquella se ha de fabricar (...)”.⁵

Pero, la planta de la iglesia también pudo estar condicionada por otros motivos menos pragmáticos, que no la sola falta de espacio. Un dato que no ha sido tenido muy en cuenta por la historiografía se deduce del resumen de las obras de 1699. La especificación de la realización de la iglesia “según la planta que mandó su excelencia, para aquella” puede interpretarse de varias maneras. Se trató de un mandato específico del arzobispo que insistía que la iglesia que entonces no estaba hecha se debía construir, que la mandó construir de una forma concreta o que efectivamente él envió o entregó una planta para que se siguiera en la iglesia. Por tanto, una planta que Pérez Castiel incorpora al conjunto de la traza o hace siguiendo las directrices del arzobispo. En cualquier caso, una solución centralizada que se adecuaba tanto al solar como al sentido funerario de panteón dedicado a la perpetua memoria de su fundador, ya que según se desprende de su testamento, su idea inicial fue la de ser enterrado allí.⁶

Recientemente, sin embargo, analizando de nuevo este documento se ha planteado una nueva hipótesis que trata de resolver si Mínguez siguió las directrices de su maestro Pérez Castiel, modificando algún aspecto, o a él se puede atribuir un cambio de traza importante.⁷ Basándose en este documento, se recoge que la traza inicial de la iglesia tenía forma de cruz, con unas medidas de 106 palmos de longitud, que equivalen aproximadamente a 23’5 metros. La referencia a la forma en cruz había inducido a pensar que podía tratarse de

una traza diferente a la luego planteada que es como todos sabemos una forma octogonal: “Y finalmente para hazer la iglesia, según la planta que mandó su excelencia, (...) la qual planta o iglesia tiene de largo, comprehendiendo los gruesos de sus paredes ciento y seis palmos y lo propio tiene de travesa porque está en forma de cruz por no perder el puesto y para estar más cómodamente a la casa y colegio...”.⁸ Pero a nuestro entender, esta indicación por sí sola no hubiera sido suficiente, ya que la forma en cruz puede ser una referencia para medir las dos distancias más largas del octógono, y el documento no es muy preciso pues no se trata de una capitulación. Debemos tener en cuenta que esta misma expresión, “tiene de cruz 26’5 m” la emplea el Marqués de Cruilles⁹ para definir la planta construida de la iglesia de San Pío V que sabemos que es octogonal.

Sin embargo, existen otros indicios que nos permiten afirmar que la iglesia cambió de traza respecto a lo que inicialmente estuvo previsto. Por un lado, las propias medidas, los 23’5 m. iniciales son algo menores que los 26’5 m. que finalmente midió, si bien esta diferencia tampoco es concluyente y se explica de forma relativamente fácil. Si tenemos en cuenta que la planta del colegio tenía en todos sus lados, cuarto y claustro, se puede afirmar que en el lado correspondiente a la iglesia, también tenía que haberse construido un ala de cuartos que finalmente no se hizo, construyéndose solo el claustro directamente adosado a la iglesia. Con este cambio se suma todo el terreno correspondiente al ala de cuartos que permitió ensanchar las medidas de la iglesia.

Esto por sí mismo constituiría un cambio de traza, pero además hemos localizado documentación, hasta ahora inédita, que alude a ese cambio. En 1757,¹⁰ cuando se recopilan los datos económicos de lo que está construido y lo que falta por cons-

⁵ Archivo Reino de Valencia, (ARV), Sección: Clero, legajo 278, caja 732. 25 de julio de 1699, relación de lo que falta por construir en San Pío V. Publicado por ROCA TRAVER, Francisco, *El Colegio de... opus cit.*, y GONZÁLEZ, Pablo, *José Mínguez... opus cit.*

⁶ PÉREZ, Pablo; CATALÁ, Jorge, “Muerte y herencia de Juan Tomás de Rocaberti”, *Estudis*, 1997, (23), pp. 211-252 “(...) su cuerpo se pusiese por vía de depósito en el coro de las señoras religiosas del R. Convento de Santo Domingo de la villa de Madrid y que de allí se trasladase dentro del tiempo que pareciese competente a la iglesia del colegio de san Pío V, orden de clérigos menores, que su excelencia fundó en la villa de Valencia (...)”. En 1699, fecha de la redacción del testamento se calculaba que el traslado se efectuaría a los 3 años.

⁷ GONZÁLEZ, Pablo, *José Mínguez... opus cit.*, aboga por considerar a Mínguez como tracista de la iglesia otorgándole todo el protagonismo en el cambio de traza.

⁸ ARV, Clero, Legajo 278, caja 732, Valoración de lo que estaba construido en el colegio de San Pío V, 25 de julio de 1699, publicado por ROCA TRAVER, Francisco, *El colegio... opus cit.* y GONZÁLEZ, Pablo, *José Mínguez... opus cit.*

⁹ CRUILLES, Marqués de. *Guía urbana de Valencia, antigua y Moderna*, Valencia, 1876.

¹⁰ ARV, Clero, libro 2955. Es una anotación en un libro de 1757, que recoge unos datos sobre el año 1699. Gastos de iglesia y otras obras, el 25 de julio de 1699, Pérez Castiel dijo que faltaba: Para concluir el ángulo de mediodía con la torre 3500 libras. Para el cuarto de poniente con el claustro, bien que antes era doble i ahora solo ai el claustro 4200 libras. Item para los dos

truir en el conjunto del colegio, se alude explícitamente a la diferencia de precio entre la Iglesia “según la planta que mandó hacer su excelencia (...) porque está en forma de cruz”, para la que calculaban ser necesarias, 10.000 libras, y la que finalmente se hizo cuya “escritura que está en el archivo del colegio donde consta que Joseph Mínguez maestro de obras del colegio se obligó a dar perfecta i acabada la obra de nuestra iglesia, según la nueva planta”,¹¹ que se capitulaba en 12.000 libras. Es decir, en un mismo texto, se está aludiendo a la planta en forma de cruz para diferenciarla de “la nueva planta”, además de señalar el aumento de precio en 2.000 libras.

Por tanto, entendemos que a partir de 1728 se deciden a emprender la construcción de la iglesia que no se había iniciado y se produce un cambio de traza. Se hace cargo de la construcción José Mínguez, quien ya había trabajado en la obra del colegio, al menos desde 1719. En sus primeros años, estuvo implicado, “en la obra que mira al río” a las órdenes de sus tíos Juan Pérez Artigues y Vicente Pérez, hijos del primer maestro del colegio, el reputado maestro Juan Pérez Castiel, que había dejado la ciudad de Valencia en 1708, como consecuencia de su vinculación con el movimiento austracista. Sabemos que Mínguez fue sobrino de Juan y Vicente Pérez por lo que quizá pudo ser hijo de la hermana de éstos, Eulalia y por tanto nieto de Juan Pérez Castiel, más que considerarlo su hijo natural, como en alguna ocasión se ha pensado.¹² En definitiva, un maestro vinculado al taller de los Pérez, que se había formado en la tradición de aquel, pero que entraba ya de lleno en una arquitectura que avanzaba con el siglo, surgida de la renovación experimentada en los primeros años del siglo XVIII, tras la fuerte irrupción del movimiento novator.

Las capitulaciones para la construcción de la iglesia del colegio se firman el 20 de junio de 1728,¹³ por precio de 12.000 libras, cantidad desde luego,

elevada, aunque no muy diferente de lo que hacía más de 30 años se había firmado con Juan Pérez Castiel, cuya traza se estipuló en 10.000 libras.¹⁴ Hay, sin embargo, varios ítems de la capitulación que parecen aludir a la entrega de una planta ya hecha que el maestro debe seguir. Por un lado, el que indica que después de construidos los cimientos, “se ha de replantar la planta que se le entregará a dicho maestro, atendiendo que se ha de guardar todo el rigor de ella”, como insistiendo que no realice nada salvo aquello que viene dado en la misma. Pero hay además otro ítem inquietante y es el hecho de que el maestro que se hiciera con la obra debía pagar por la planta y perfil cien pesos y de los capítulos, planta y perfil de la portada, cincuenta libras. Este aspecto, que es importante, no ha sido destacado suficientemente por la historiografía.

Encontramos casos similares, en los que sí sabemos que la traza no corresponde al maestro que ejecuta la obra. Quizá la más significativa sea la del propio Juan Pérez Castiel cuando en 1671 se hace cargo de la renovación del presbiterio catedralicio. Inicialmente en la primera capitulación estaba previsto que siguiera sin establecer ningún cambio el modelo que le había sido entregado y que había diseñado el arquitecto Diego Martínez Ponce de Urrana, por el que debía pagar la elevada suma de 200 libras. Con posterioridad, se fueron realizando acuerdos verbales y nuevos contratos que acabaron por modificar ese modelo inicial. Y esto venía siendo práctica habitual, ya que encontramos numerosos ejemplos similares en este periodo. También la iglesia de San Lorenzo construida por Agustín Mayques a partir de 1681, seguía trazas de Gaspar Díez, por las que el dicho Mayques tenía que pagar, lo que le indicaran dos expertos. Francisco Martí también debió pagar en 1683 por las trazas de la iglesia de Santa María del Mar, aunque no sabemos quién las dibujó. En 1683, Vicente Fos tiene que pagar al anó-

últimos lienzos del claustro que estos están agregados a las obras viejas, cerrar y abrir puertas diferentes, 2500 libras. Para acabar de perficionar según la planta y perfiles las obras viejas de las que se an de deshacer algunas piezas y añadir otras para que la casa quede cómodamente i aga llamamiento a la obra, valiéndose de los materiales que saldrán del derribo, 1500 libras. Ítem para la iglesia según la planta que mandó hacer su excelencia en forma de cruz, por lo menos 10000 libras.

¹¹ ARV, Clero, 2955. Otra anotación hecha en el mismo libro de 1757 recoge este cambio de planta, “Por escritura que está en el archivo del colegio consta que Joseph Mínguez maestro de obras del colegio se obligó a dar perfecta y acabada la obra de nuestra iglesia según la nueva planta con la portada de piedra labrada, dos sacristías, coro, bóveda de entierro...”.

¹² LÓPEZ, M^a José, “El testamento de Juan Pérez Castiel y otras noticias biográficas”, *Archivo de Arte Valenciano*, 1993, pp. 75-80.

¹³ Archivo Protocolos Patriarca de Valencia, (APPV), notario: Pedro Albiol, signatura: 7743, 20 de junio de 1728. Capitulaciones para la construcción de la iglesia de San Pío V. Publicadas por ROCA TRAVER, Francisco, y GONZÁLEZ, Pablo, *opus cit.* pp. 174-182.

¹⁴ Se ha indicado que esta cantidad es muy elevada pero hay que tener en cuenta que se trata de una iglesia completa con una gran cúpula. Años antes, en 1676, la iglesia de Ruzafa había sido capitulada por el mismo Juan Pérez en 11.500 libras. Era una obra de grandes dimensiones y también tenía una cúpula sobre tambor.

nimo maestro que había hecho la traza de la iglesia de la Santa Cruz, 30 libras. Hay de nuevo una referencia muy clara cuando el propio Pérez Castiel firma las capitulaciones para capilla de San Pedro de la catedral en 1696 donde se indica que el maestro que concierte esta obra tiene que pagar tanto por la planta, perfil y capitulación que ahora se ejecuta y por la planta y perfil que hizo antes otro artifice y no se ejecuta, 50 libras.¹⁵

Por los documentos económicos inéditos que hemos localizado sabemos que el total pagado a José Mínguez fue de 12.351 libras.¹⁶ Teniendo en cuenta que la iglesia estaba pactada en 12.000 libras pero que se le debían además 471 libras de mejoras,¹⁷ calculamos que dejó de cobrar 120 libras. No podemos aventurar con seguridad si se pueden referir a lo que Mínguez devolvió a la fábrica por el uso de unas trazas y capítulos que no eran suyos, pero sí dejamos constancia de este hecho a la espera que esto se pueda resolver. La utilización de una traza ajena explicaría también la diferencia entre lo capitulado y lo construido, que fue bastante significativo, como veremos.

Seguimos pues, pendientes de varias hipótesis que no pueden ser confirmadas en su totalidad. Por un lado, que la planta inicial planteada por Pérez Castiel y en la que parece tener un cierto protagonismo el propio Rocaberti, "según su excelencia mandó" fuera una planta en cruz, que a juzgar por su coste, necesariamente debía tener una gran cúpula. Otra posible hipótesis es que la planta inicial ya fuera en forma de octógono y que el cambio de traza mencionado pueda deberse exclusivamente a la modificación del espacio y a la eliminación de la crujía de cuartos del lado del claustro, con la consiguiente ampliación de la iglesia. Y una tercera es que realmente se modificara la traza, de una cruz a un octógono, con la posibilidad de adjudicar o no, este proyecto a Mínguez. Ya que Mínguez pudo haber heredado una traza ya modificada por otro autor, cualquiera de los pertenecientes al movimiento novator o incluso su propio tío Juan Pérez Artigues. Éste fue

autor de trazas arquitectónicas, algunas de las cuales fueron aprobadas por Tosca como la de la iglesia del Temple. Poseía una fuerte cultura tradística, y debía conocer de primera mano el tratado de Juan Caramuel, vinculado con la propia iglesia de San Pío.¹⁸ Por el momento, no podemos asegurar ninguna de ellas, pues todas tienen argumentos a favor y en contra.

Estas hipótesis además no son incompatibles con la tradición de Orellana de que Juan Bautista Mínguez, el hijo de José conservara la planta y perfiles de la iglesia y conjunto del colegio firmados por Juan Pérez Castiel. Esta traza sabemos que existió desde el principio, no nos cabe duda de que Pérez Castiel, planteó siempre todo el conjunto con iglesia, pero además pudo existir otra, que Orellana no menciona, exclusivamente de la iglesia, que es la que se utiliza definitivamente para la construcción.

La cuestión de la traza es importante porque nos sitúa ante el maestro que ideó una iglesia que moderniza rotundamente la planta centralizada. Porque lo cierto es que pueden plantearse ciertas reservas para asociarla únicamente a la figura de Mínguez, activo entre 1719 y 1750, por más que se ha querido destacar su protagonismo en la arquitectura de la primera mitad del siglo XVIII. Mínguez, mencionado casi siempre como maestro de obras o albañil trabajó en una serie de edificios que se le pueden documentar con claridad. Su participación en la construcción de la primitiva iglesia del Temple, a partir de 1720 se centra en llevar a la práctica las trazas de su tío, Juan Pérez Artigues que habían sido aprobadas por el propio Tomás Vicente Tosca. En 1722 participó en el concurso para conseguir la reanudación de las obras de la iglesia de Santa María de Oliva que había trazado Gil Torralba. Aunque no ganó este concurso, sí que se haría cargo en 1727 de la cantería de los pedestales. La construcción de la Real Casa del Refugio para niñas huérfanas a partir de 1727 parece que sigue una traza dada, por la que también tiene que pagar, y que en algunos aspectos tampoco cumple exactamente.¹⁹ En cambio,

¹⁵ PINGARRÓN, Fernando, *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*, Valencia, 1998, reproduce en el apéndice distintos documentos donde se mencionan estas entregas de trazas y sus correspondientes pagos.

¹⁶ ARV, Clero, Libro 2955, resume el total de gastos de la iglesia otras obras: "La iglesia según la nueva planta con las mejoras de portada, dos escaleras, dos sacristías, coro, antesacristía, bóveda ha sido 12.351".

¹⁷ Estas mejoras eran conocidas y procedentes de APPV, notario: Cristóbal Clergués, sig: 9809, 29 de julio de 1744 habían sido publicadas por ROCA TRAVER, Francisco, *El colegio...*, *opus cit.*, y repetido en GONZÁLEZ, Pablo, *José Mínguez*, *opus cit.*

¹⁸ BÉRCHEZ, Joaquín, *Arquitectura barroca Valenciana*, Valencia, 1993, p. 48.

¹⁹ En la visura de esta obra se señala por ejemplo que "respecto a las portaladas de piedra no estando señalados sus adornos en el modelo, aunque lo esté en el perfil en que no repararon los maestros...", si uno ha sido el autor de un perfil no se le olvida cómo ha de ser una portada.

la parroquial de Foios a partir de 1728, sí se atribuye a una traza entregada por el propio Mínguez, donde se experimentó con la cúpula sobre tambor, aunque sin linterna. Desde esa misma fecha de 1728, se ve inmerso en las obras de la iglesia de San Pío V que le llevaron muchísimos años. Por otro lado, en su obra más madura, a partir de 1741, que son las intervenciones en los campanarios e iglesias de Campanar, San Lorenzo y San Valero no se puede afirmar con seguridad que se trate de obras trazadas por él y en cualquier caso no se corresponden con la totalidad de las iglesias, aunque en ellas manifiesta sus profundos conocimientos que consolidan el prototipo de torre campanario barroca.

La iglesia del colegio de San Pío V

La obra de la iglesia del colegio de San Pío V tanto en su concepción como en la resolución práctica de sus estructuras inauguraba un moderno planteamiento en la adopción de la planta octogonal y en la concreción de sus alzados. Un espacio octogonal central estaba rodeado por un deambulatorio perimetral abierto con arcos al centro sobre el que situaban tribunas salvo en la parte correspondiente a uno de sus lados donde estaba el presbiterio que ostentaba el escudo del fundador. El octógono regular medía en su totalidad más de 26'5 metros, y se cubría con una cúpula sobre tambor octogonal que alcanzaba los más de 14 metros de anchura, llegando a una altura de 27 metros en su clave. Por encima, la linterna de 8 metros de altura coronaba el conjunto. La ordenación interna destacaba por las alargadas pilas-tras compuestas de un esbelto atirantamiento adaptadas a la superficie angulada de los pilares, sustentando un entablamento igualmente quebrado que se replegaba en función de los ángulos del octógono.

Aunque ya en la propia capitulación, hay variaciones con respecto a lo dibujado en la planta, como el grosor de algunas paredes o el hecho de la eliminación de los pedestales y su sustitución por zócalos, lo que provocaba esa excesiva esbeltez de pilastras que hemos comentado, hubo además otras muchas variaciones entre lo inicialmente pactado y lo construido.²⁰ En aspectos constructivos determinantes, Mínguez varió con respecto a la traza inicial, al comprobar que algunos de los

ítems pactados o no eran técnicamente necesarios para la obra, o era mejor realizarlos de otra manera. No construyó las cadenas de hierro previstas tanto a la altura del primer entablamento como a mitad de la cúpula ni los estribos transflorados con pirámides en el exterior del tambor por considerarlos innecesarios. Modificó el material de la cúpula de la linterna de madera y plomo y lo realizó en albañilería por ser "más permanente". Prescindió de la solución del pórtico de acceso porque se había cambiado de opinión y dejaría más espacio ante la puerta de la iglesia. Eliminó también la abundancia de decoración de relampaguillos de talla y florones, por considerarla inadecuada y "ser nido de telarañas y polvo". Eliminó la cubrición del presbiterio con una cupulita de media naranja y sus adornos por haber cambiado de opinión y el paso por debajo o por detrás de éste hacia el colegio por estar demasiado cercano a la acequia. Y modificó las soluciones de los abovedamientos del deambulatorio sustituyendo la alternancia de bóvedas de algibe y vaídas por unas complejas bóvedas trapezoidales adaptadas a la planta octogonal. Una serie de cambios sustanciales que implican una adaptación del proyecto a presupuestos más acordes con los nuevos tiempos y con una concepción arquitectónica de profundo calado geométrico, conocedora de los materiales, de los nuevos sistemas constructivos y de sus necesidades técnicas.

Hasta ahora se conocía bien la imagen externa de la cúpula que se mantuvo en pie hasta 1925 en que fue derribada por supuestos problemas estructurales, pero el aspecto interno no acababa de conocerse con exactitud. A falta de alzados o secciones de la iglesia se habían realizado una serie de propuestas de restitución.²¹ A partir de los restos de la planta se completaba el conjunto de la misma, de la que por otro lado, existían planos antiguos, y se trataba de dilucidar su aspecto a través de la lectura de las capitulaciones y de los restos conservados. Del interior, apenas se conocía la fotografía publicada en la Geografía General del Reino de Valencia por Martínez Aloy,²² pero que no comprendía la cúpula, ya que solo mostraba parte del presbiterio con el escudo del fundador.

Pero a partir de este estudio, estamos en condiciones de conocer mucho mejor el aspecto que ver-

²⁰ Estas diferencias entre lo capitulado y lo construido proceden del análisis de la visura de la obra de la iglesia realizada en 29 de julio de 1744, recogida en APPV, notario: Cristóbal Clergués, signatura: 9809, publicadas por ROCA TRAVER, Francisco, *opus cit.* y GONZÁLEZ, Pablo, *José Mínguez...*, *opus cit.*, pp. 182-186.

²¹ SIMÓ, José, "El colegio de San Pío V...", *opus cit.*

²² MARTÍNEZ ALOY, José, *Geografía General del Reino*, Barcelona, sa.

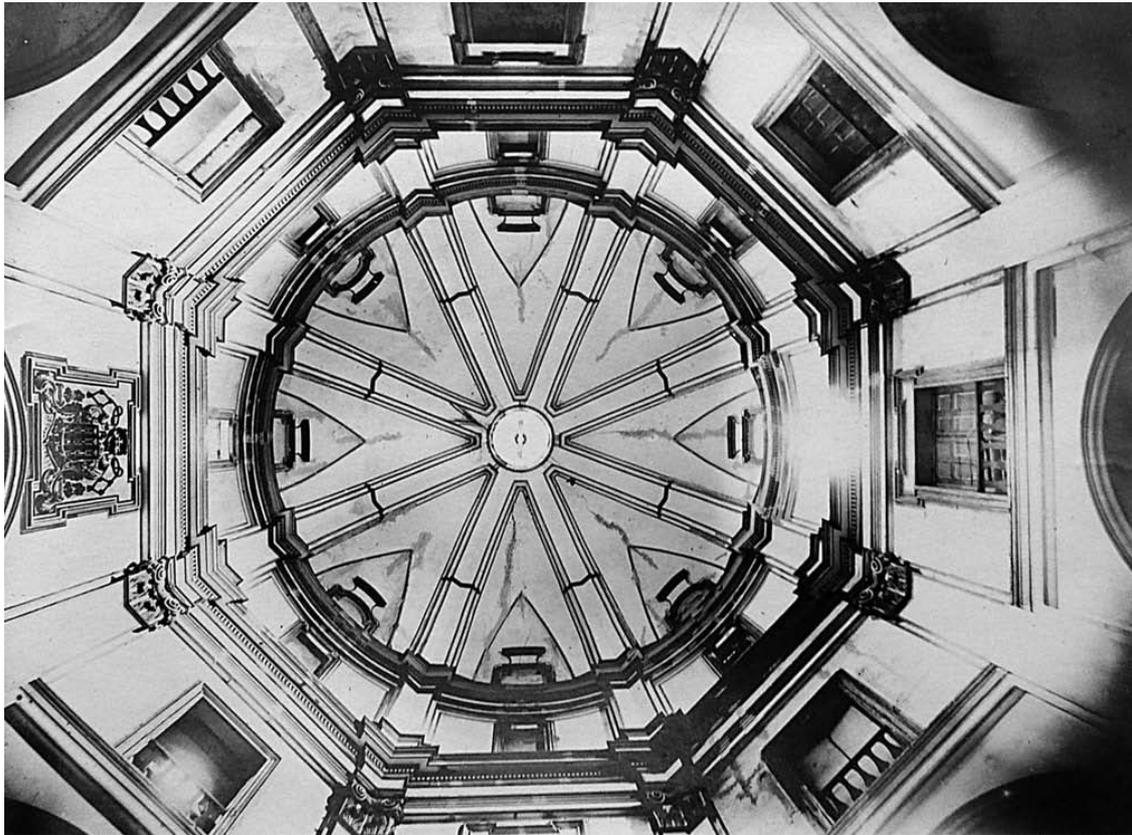


Fig. 3. Interior de la iglesia de San Pío V. Cúpula. Fotografía del Archivo Militar de Valencia.

daderamente tuvo y apreciar las verdaderas características de la geometrización de su alzado acorde a la planta octogonal. Por un lado, tenemos constancia del perfil de la iglesia tal y como fue construida a través del proyecto de demolición de la cúpula del año 1925. Esencialmente reproduce aunque no con excesivo detalle la solución de la cúpula en la que dibuja los lunetos y las falsas ventanas, obviados en las propuestas de restitución posteriores. En este primer punto, por tanto hay que reconducir la impresión vertida por la historiografía de una cúpula de casquete liso en el interior, alejada de la teórica propuesta inicial.

Pero por otro, tenemos además unas excelentes fotografías inéditas tomadas en los meses inmediatos a la demolición de la cúpula, que acompañaban el expediente de derribo.²³ Material gráfico que pretendía mostrar con detalle las grietas de la misma, nos sirven ahora para recomponer esa

imagen interna, totalmente perdida de su intradós. En la fotografía de conjunto de la cúpula se aprecia parte de las tribunas con las correspondientes pilastras situadas en los ángulos y todo el casco interno. Esto junto a otras fotografías de detalle nos hace incidir en el profundo grado de lógica proyectual que tuvo el alzado interno de la iglesia.

Observamos cómo además de la adaptación de las pilastras compuestas y de su correspondiente entablamento a los ángulos, que ya se conocía a partir de los restos conservados, éstos se reforzaban con el mismo sentido en la zona del tambor. Allí se volvían a repetir los profundos ajustes angulares de las pilastras y sobre todo el ritmo quebrado de su entablamento, que resaltaba notablemente la disposición angular. El aspecto intensamente crispado que esta consecuente adaptación a las formas poligonales producía, se reitera-

²³ Archivo Militar de Valencia, Presupuesto de derribo de la cúpula de la iglesia del Hospital Militar de San Pío V de Valencia, Y 31-387. Incluye el proyecto de derribo, un expediente sobre la historia del estado de la cúpula, y un cuadernillo con fotografías que viene a incidir en los aspectos que detalla el expediente.

ba de nuevo en el propio casco de la cúpula. Nada más alejado de la serena composición lisa que se ha vertido para la misma. El intradós se activaba por la presencia de profundos lunetos con falsas ventanas alternativamente rectilíneas y curvilíneas, con remates sobre perfiles curvos. Los nervios resaltados que separaban los lunetos redundaban en la disposición angular de las pilastras de la iglesia, abandonando los perfiles lisos que normalmente adoptan, insistiendo en las formas angulares, prolongándolas hasta la altura de la base de la linterna. Abundaba en toda la calota de la cúpula, la efectista división de los nervios por medio de una moldura resaltada coincidente en altura con la terminación de los lunetos, lo que causaba un ritmo interrumpido en su casco, casi como una profunda quiebra. La aparente simplicidad y desornamentación que la iglesia parecía poseer, comenzaba a abandonarse a la altura del primer entablamento para proseguir sin poderse sustraer a la obligación geométrica contraída en el cuerpo inferior.

Desde la propia base de las pilastras centrales, unos zócalos ya dispuestos con ángulo entrante muy pronunciado, hasta las situadas en el interior del deambulatorio, debían adaptar sus formas a la lógica del octógono. Esto generaba complejas resoluciones en los correspondientes arcos que se tendían entre las pilastras externas y las internas del deambulatorio y además entre cada uno de los arcos de acceso al espacio central. También las bóvedas sobre las plantas trapezoidales repetían los lunetos que existían en la cúpula, con la dificultad que esto conllevaba en el cerramiento de su tabicado de ladrillo. En este sentido, la traslación al alzado de este planteamiento centralizado de la iglesia, motivaba una más que correcta comprensión de los principios de la arquitectura presentes en los tratados de arquitectura como Caramuel o Tosca, por más que se trasladara todo el sistema a una arquitectura de ladrillo de gran calidad geométrica y proyectual.

Estos detalles constructivos aparecen minuciosamente representados en la planta de la iglesia que recoge un plano que se conserva en el Archivo Militar de Madrid de 1869,²⁴ donde se perfilan bien la disposición de machones, pilastras, arcos y bóvedas. Este plano inédito de grandes dimensiones y excelente calidad, muestra el proyecto de mejora y ensanche del edificio ya convertido en Hospital Militar. Con una relación pormenorizada

de todas las salas del edificio en sus diversas plantas y tres perfiles, da con toda precisión cuenta de los detalles de la iglesia, con una escala que permite detallar todas sus formas en la planta, no así en los perfiles ya que éstos solo se corresponden con la parte claustral. Además de éstos, otros elementos de la iglesia exigían esa especial adaptación a las formas trapezoidales. Entre otras, las sacristías que también se cubrían por bóvedas tabicadas adaptadas al irregular trazado de sus plantas y la escalera triangular construida en uno de los ángulos. La más cercana al claustro conservada entre la planta octogonal y la recta del colegio, mientras que la otra, era una reducida escalera en el interior de la sacristía que aún se observa en el plano de 1869.

El exterior no traducía de forma tan clara las pautas compositivas presentes en el interior de la iglesia. En primer lugar porque el tambor octogonal era considerablemente reducido, lógico ante el enorme tamaño del conjunto de la cúpula, y simplemente abría en él un sencillo orden de ventanas. Sin embargo, había un interesante juego de ruptura entre el tambor y el arranque de la cúpula propiamente dicha, un pequeño tejadillo cubría la zona del tambor, y se separaba del arranque de la cúpula por una franja lisa.

A partir de ahí subía la cúpula de potente trazado, remarcando la disposición octogonal en los ocho nervios con tejas blancas, hasta alcanzar la linterna, donde sin embargo, sí se repetían motivos compositivos peculiares de la iglesia. La linterna, bastante airosa y realizada en fábrica de ladrillo, repetía las pilastras angulares que flanqueaban sus ventanas, antes de llegar al cupulín también de tejas policromadas que reforzaba el juego bicromo, azul y blanco.

Pero, lo más significativo además de este juego de tejas, presentes en la cúpula y rodeando el edificio sobre el deambulatorio de naves y tribunas era la portada de la iglesia. En este punto, Mínguez alteró notablemente el proyecto inicial que se capituló en 1728, y desde luego a él se debió la nueva solución que eliminaba por completo el pórtico con nártex sotocoro. Decidió erigir una fachada pétreo adosada directamente a uno de los lados del templo y retranqueada con respecto a la línea de fachada del conjunto del edificio, adaptando para ella una planta levemente trapezoidal, proyectada hacia el exterior. Las pilastras dó-

²⁴ Archivo General Militar de Madrid, SH v-6/15, B-1-22, O-m-12-24, V-G-5/15, 2548, Plano de 83,6 x 125,8 cm, de José Moreno, rubricado por Andrés López de Vega, coronel de Ingenieros, año 1869.

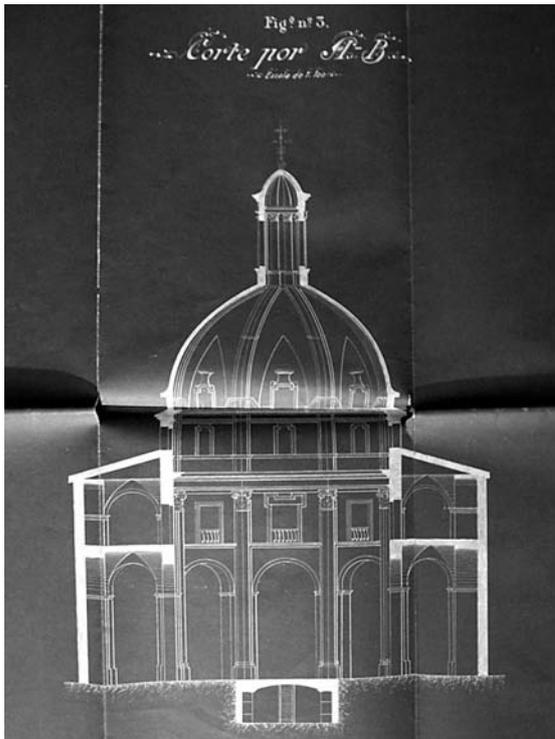


Fig. 4. Perfil de la iglesia. Proyecto de demolición de la cúpula de 1925. Archivo Militar de Valencia.

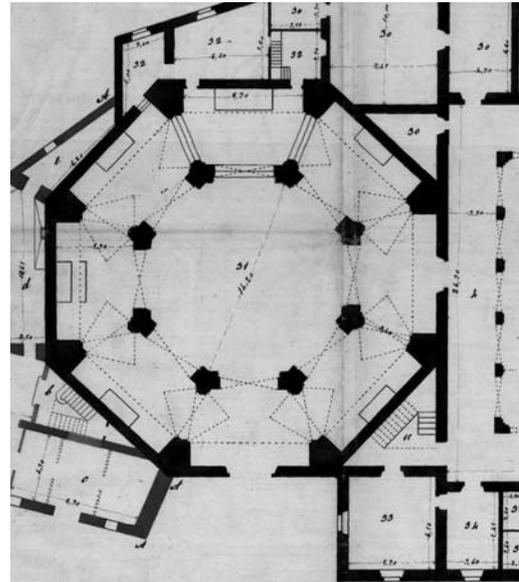


Fig. 5. Detalle del Plano del Hospital Militar de 1869. Archivo General Militar de Madrid.



Fig. 6. Bóvedas de la iglesia.



Fig. 7. Portada de la iglesia en 1925. Fotografía del Archivo Militar de Valencia.

ricas sobre altos pedestales se adaptan plásticamente a las líneas quebradas de su planta, repitiendo este juego en el cuerpo superior de orden jónico.

Las vigorosas formas de los órdenes con sus acanaladuras en el neto de pilastras, triglifos del entablamento, potentes gotas y denticulos, juegan también con otros elementos decorativos como florones y remates, ménsulas foliadas sustentando pilastras, rocallas entrelazadas flanqueando el segundo cuerpo orecercados curvos en las bases de pedestales y pilastras. El propio marco central que alberga un relieve de San Pío V atribuido a Luis Domingo o el pequeño relieve de la resurrección en la parte alta, además del escudo del fundador son los únicos elementos escultóricos figurativos que permanecieron en el proyecto realizado, ya que se eliminaron las cuatro estatuas presentes en el inicial.

La construcción de la iglesia de San Pío V se plantea en un momento en el que se están produciendo importantes cambios en la arquitectura valenciana. Algunos de estos cambios parecen traducirse por las dudas que existen entre el proyecto inicial y lo finalmente construido. Recordemos que en este tiempo, una de las principales estructuras octogonales de la ciudad, que había sido objeto de estudio por parte de los más importantes arquitectos estaba siendo cuestionada. Nos referimos al cimborio de la catedral de Valencia que lejos de ser simplemente una obra admirada, tal y como se traduce en el tratado de Tosca, estaba desde 1700 sustentado por un andamio. El propio Rocaberti, años antes de morir, se había empeñado en la posible resolución de los teóricos problemas que presentaba. Se plantearon algunos proyectos y soluciones un tanto variopintas como el hecho de pensar en colocar también en su exterior una serie de pirámides, para las que se llega a dictar capitulación en 1729, pero a los dos años se abandona este proyecto y simplemente se repara en 1731, admirando aún más si cabe su airosa y atrevida construcción.

Se eliminaron también los estribos del ochavo transflorados o transparentes, una suerte de arbotantes traducidos a la clásica que igualmente debían rematarse por pirámides. Los medios arcos concebidos como estribos de la cúpula no se construyeron por considerar Mínguez que no eran necesarios para sustentarla. En este sentido, rompía con una de las propuestas de Castiel, que volvía a la utilización de los arbotantes, al modo que preconizaba Caramuel en su tratado y que

tantos arquitectos habían empleado modernamente, en una suerte de nueva consideración del gótico, interpretado como "orden". Arbotantes ocultos o a la vista en el sustento de las cúpulas se construían en la arquitectura europea en estas fechas, iglesias como la Salute de Longhena (1631-1681), la propia catedral de San Pablo de Wren (a partir de 1675) o la capilla de Versailles (1689-1703) de Hardouin Mansart, retomaban este recurso de contrarresto, que sin embargo Mínguez optó por eliminar. Este tipo de estribos, que en la capitulación se plantean como un elemento de contrarresto, se habían construido con anterioridad en la arquitectura valenciana como en la cúpula de los Desamparados. Una suerte de arcos botantes, en realidad ocultos por el tambor, pero que también se remataban con pirámides, que fueron eliminadas en el siglo XIX. Con posterioridad, se extendieron finalmente como remates de las torres campanarios, pero con un valor más ornamental. Estuvieron presentes desde 1700 en la torre del campanario de Pegodonde también remataban con pirámides y con posterioridad en muchas de las torres construidas por el propio Mínguez. Dada la escasez de altura del tambor, se juzgaría innecesario su uso. Sabemos que en algunas iglesias ya se habían planteado las dificultades que suponía subir tambores excesivamente elevados, como citaba el propio Juan Pérez para la iglesia de Chelva, que seguía el modelo de Chiva pero con menor altura. O el caso del proyecto presentado por José Cardona y Pertusa en 1726 para la iglesia de Santa María de Oliva, donde se precisaba que no se construyera por el problema de peso que supondría. Pero sin embargo, otras iglesias construidas en estos años en la ciudad como la del Oratorio de San Felipe Neri (1727-1736) o la iglesia del convento de Mínicos, actual parroquial de San Miguel y San Sebastián (1726-1739) levantaban altos tambores octogonales y esbeltas cúpulas sin necesidad de construir ningún estribo.

Igualmente, las cadenas de hierro fueron consideradas innecesarias. Este aspecto constructivo es más complejo de analizar, pues las cadenas de hierro se venían mencionando en algunos contratos de construcción de cúpulas en la arquitectura valenciana, con la dificultad realmente de determinar si se utilizaron con tal profusión cómo se deduce de estos textos o realmente, se optó por no emplearlas. En algunos casos, como en el de la cúpula de la iglesia de la Compañía el círculo de hierro parece limitarse al arranque de la misma. En otros solo se limita al arranque del anillo de la linterna como en la capilla de la iglesia del con-

vento de San Sebastián²⁵ o en la linterna que en un principio se pensó para la basílica de los Desamparados. Algunos, como el de la enorme cúpula de la iglesia de las Escuelas Pías, que tenían planteado mayor número de encadenados de hierro en diversos tramos de la cúpula, parece que al igual que ocurrió en San Pío V, se obligó en la capitulación pero luego no debió realizarse a juzgar por las catas efectuadas en la propia obra.

Otro elemento que también aparece mencionado, y que finalmente no se ejecuta fue la terminación de la linterna en madera cubierta por planchas de plomo. Esta solución hacía muy poco que se empleaba en la ciudad de Valencia. En 1712, se había adoptado en las torres construidas en la Alameda y era propuesta por el mismo Tosca para la torre del vecino Real, palacio que en esa fecha reformaba la torre del reloj con este sistema.²⁶ Pero a los pocos años, en 1719, la estructura estaba ya debilitada al igual que la de las torres de la Alameda, que en 1729 sustituyeron las planchas de plomo por tejas.²⁷ Otra cubierta que también tuvo emplomados, la de la Casa de la Comedia, acabó también por eliminarlos y colocar tejas en su lugar. Mínguez, conocedor de esta problemática coetánea a su obra, probablemente optó por obviar esta solución, que no parece tener ninguna fortuna en el medio valenciano.

Otros elementos cuestionados por Mínguez reproducen críticas que ya se habían formulado con mucha anterioridad en la arquitectura valenciana. La misma expresión de ser los adornos "nidos de polvo", ya había sido dicha 100 años antes por Pedro Ambuesa cuando en 1634 modifica el proyecto inicial para la iglesia de Llíria. Pero está claro, que en la traza que se manejó inicialmente, el mundo del adorno con estucos y hojarascas tuvo que ser mucho más patente, y éste es un cambio sustancial no

solo en el acabado sino en la propia mentalidad arquitectónica que subyace en el proyecto finalmente realizado. Sabemos también que este mundo de adornos excesivos había sido criticado por el propio Mosén Juan Pérez Artigues, en este caso en los proyectos de la fachada de la catedral valenciana en la temprana fecha de 1701,²⁸ y comenzaba a ser una realidad en la arquitectura de la época.

El proceso constructivo de la iglesia fue muy lento. En él estuvo presente todo el tiempo José Mínguez, aunque a partir de 1733 cuenta con la colaboración de otros maestros como su hijo Juan Bautista Mínguez y algunos otros oficiales secundarios.²⁹ Los iniciales 7 años previstos se convirtieron en muchísimos más. Hasta 1744 no se produce la visura, aunque se constata que en 1746 aún se estaba terminando de blanquear el interior de la cúpula. Y ya desde el principio, se aprecian interrupciones y problemas. En 1730, se están advirtiendo dificultades económicas y la necesidad de tomar a censo 6.000 libras para poder pagar al maestro albañil.³⁰ En ese año se constata que o se continúa la obra o se arruinaría lo que ya estaba construido, que no debía ser mucho, pero sí lo suficiente como para causar alarma su probable paralización.

La iglesia fue objeto de admiración incluso antes de que estuviera finalizada. En 1738, Esclapés indicaba que ya se está concluyendo, con airosa perspectiva.³¹ Teixidor indica cómo "en años pasados han fabricado la hermosísima iglesia en forma ovada y claustrada".³²

Lo cierto es que la visura de lo construido, como hemos visto, se produce en 1744 cuando debían estar muy avanzadas las obras. El dato posterior de 1746 se refiere a que se estaba emblaquinando el interior de la cúpula cuando se produjo un desgraciadísimo accidente en el que murieron dos

²⁵ Procedente de la capitulación de obras con Pedro y Vicente Valls en 1633, p. 566, PINGARRÓN, Fernando, *Arquitectura...*, *opus cit.*, "sercol de ferro al arrancament de la cúpula de la lanterna per a seguritat della".

²⁶ GÓMEZ-FERRER, Mercedes, *El Real de Valencia. Historia constructiva de un palacio desaparecido*, Valencia, 2011.

²⁷ GAVARA, Joan, "El paseo de la Alameda de Valencia", *Ars Longa*, 5, 1994, pp. 147-157, quien publica el proyecto de Pedro Sarrió e Hipólito Rabanals para sustituir las planchas de plomo por tejas.

²⁸ BÉRCHEZ, J., *Arquitectura barroca, opus cit.*, p. 90.

²⁹ ARV, Clero, Libro, 2157, no ofrece más que las apocas de pago de lo que se iba construyendo.

³⁰ ARV, Clero, legajo 278, caja 333, "que dicho colegio está fabricando la iglesia y desea concluirla y para poderlo efectuar y también lo que se le está debiendo al maestro albañil necesita tomar a censo 6000 libras... es preciso y de suma utilidad y conveniencia al dicho Colegio el tener fabricada y concluida la iglesia porque si no se concluyese y dejase de cubrir se arruinaría lo que ya está trabajado y al mismo tiempo concluyéndose aquella podrán celebrarse los oficios divinos que por ser corta la que tienen y pocos los residentes no se puede practicar...".

³¹ ESCLAPÉS, Pascual, *Resumen historial de la fundación y Antigüedad de la ciudad de Valencia*, 1738, p. 110, A la otra parte del río Túria junto al espacioso jardín del Real Palacio, cuya hermosa fábrica, especialmente su iglesia, se está concluyendo, siendo de admiración lo airoso de su perspectiva.

³² TEIXIDOR, José, *Antigüedades de Valencia*, tomo II, p. 105.



Fig. 8. Fotografía actual del conjunto de San Pío V.

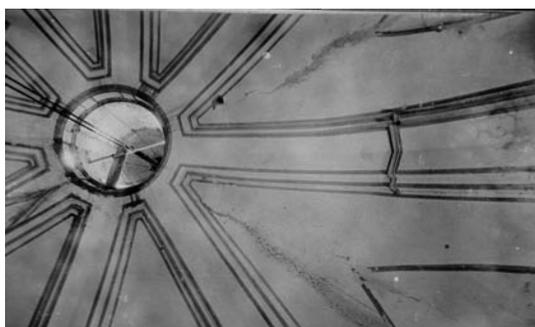


Fig. 10. Grietas en la cúpula. Fotografía Archivo Militar de Valencia, 1925.

obreros que cayeron de lo alto del andamio. Uno era Francisco Rullo oficial, pero el otro era Miguel Orero, maestro albañil, a quien se denomina sobrino del maestro del colegio.³³ Se trata del maestro casado con Teresa, una de las hijas de José Mínguez.

En ese mismo año se determina que se encargue el retablo mayor de la iglesia al maestro carpintero Hipólito Rabanals, quien realiza para él un tabernáculo para contener el sagrario. También ese mismo año de 1746, se manda traer un aguamanil procedente de la capilla de los Desamparados.³⁴ Desconocemos si este aguamanil es el que cita Martínez Aloy situado en la sacristía, que según se decía tenía una hermosa valva natural procedente de Filipinas.³⁵ Con posterioridad se fueron construyendo otros retablos secundarios para las capillas del

³³ ARV, Clero, libro, 1212, 4 de marzo de 1746, "el día 2 de marzo sucedió la desgracia de haber caído dos albañiles de los andamios de la iglesia estando blanqueando la media naranja- que sí a sus reverencias les parece que se les diese a las viudas una limosna y se determinó que se le diese a una viuda que es hija del maestro del colegio, 30 pesos, a la otras que es viuda del oficial, 20 pesos. El uno se lamava Miguel Orero maestro albañil, sobrino del maestro de obras del colegio, el otro Francisco Rullo oficial".

³⁴ ARV, Clero, Libro, 2157, se vende un aguamanil de los Desamparados al colegio de San Pío V.

³⁵ MARTÍNEZ ALOY, José, *Geografía General del Reino*, Barcelona, s.a., Tomo Provincia de Valencia.

³⁶ ARV, Clero, Libro, 2349, junio, agosto y septiembre de 1772, pagos a Luis Marí, de diferentes cantidades, 100 libras, 80 libras, 63 libras "de lo que se le debe de retablo y caxonería".



Fig. 9. Altar de jaspes y mármol en la iglesia de San Pío V. Fotografía Archivo Militar de Valencia, 1925.

deambulatorio, un púlpito y otros adornos que se doraban en 1752. En 1772, seguían completando retablos y otros elementos muebles en la iglesia.³⁶

El derribo de la cúpula de la iglesia

Una de las actuaciones que más afectó a la fisonomía del conjunto de San Pío V fue el derribo de la cúpula de la iglesia. Dejaría una imagen incompleta durante muchos años hasta que fue de nuevo reconstruida en la fase de restauración del conjunto del Museo.

La cúpula debió tener problemas casi desde el comienzo de su construcción, pues encontramos alusiones ya a grietas y a su mal estado en fechas muy tempranas. Cuando en 1757, se decide la construcción de unas casas prácticamente adosadas a la iglesia, con objeto de ampliar el espacio

del convento, ya se está analizando los cimientos para asegurar que la iglesia no sufriera. Aún así en 1759, ya se indicaba que se debían cerrar "quebras de la iglesia, deshacer parte de una bóveda y macizar aberturas de paredes y arcos".³⁷

Pero realmente, los problemas procedían no de los cimientos de estas casas sino de la presencia en la trasera del edificio y bajo la sacristía de la acequia de Mestalla. Por causa de las humedades se había ya desviado en 1879, sacándola por el exterior de la iglesia y del convento. Pero aunque el cauce quedó seco, en determinados sitios se aprovechó éste para el servicio de evacuación de aguas residuales. Esto unido a una fuerte riada en el año 1897 provocó que el agua permaneciera en el terreno reblandeciéndolo. Por lo que los problemas persistieron y se acentuaron especialmente en la década de los años 20. El principal defecto de la acequia era que su base no tenía solera lo que causaba graves filtraciones. Pero además de esto se acusaba también a los propios defectos de la construcción de la cúpula.

El proyecto de 1879 de traída de aguas potables a lo que entonces era Hospital Militar refleja muy bien el recorrido de la acequia y cómo ésta discurre exactamente por debajo de la sacristía, y pegada a la iglesia en la parte norte. Este proyecto preveía además la construcción de un gran depósito de aguas situado en la esquina triangular de la parte norte de la iglesia, entre el octógono y el lado recto del claustro, al lado de lo que aparece descrito en el plano como almacenes. Por tanto, desvío de aguas y depósito que claramente no fueron suficientes, sino que quizá incluso pudieron contribuir a empeorar la situación de filtraciones de agua que afectó a toda esta parte de la iglesia, que es la que se derribaría.³⁸

La iglesia fue desahuciada a comienzos del siglo XX como consecuencia de las muchas grietas que se observaban en ella. Tenemos datos de las mismas a través de noticias de prensa que recogen lo alarmante de su situación. En 1903 se realiza una visita de inspección por parte de destacados miembros de lo Rat Penat, entre ellos Martínez Aloy y el barón de Alcahalí que comprueban los síntomas de ruina, tal y como recoge el Periódico

Las Provincias el 24 de diciembre de 1903.³⁹ Durante un tiempo se creyó que eran debidas a un rayo que cayó sobre el pararrayos situado sobre la cúpula, y la comandancia militar determinó que se podían reparar las grietas con yeso y volver a reabrir la iglesia al culto.

Por tanto, en 1921 la iglesia se reabre. Pero en una visita realizada en agosto de 1924, se observó que las grietas reparadas se prolongaban más allá de la zona intervenida y se vio también que se abrían otras nuevas. Se decidió que la iglesia debía inspeccionarse periódicamente para ver si había nuevas grietas en arcos y bóvedas, en la cúpula o en cualquier otro lugar que podría afectar a la estructura. En estas visitas se descubrieron más problemas, arcos con los ladrillos sueltos, nuevas grietas, desplomes en uno de los muros, etc y la iglesia fue desahuciada de nuevo y suprimido el culto.

Según las inspecciones efectuadas⁴⁰ los arcos contrafuertes de la planta superior o de tribunas estaban abiertos en sus claves por el intradós, notándose especialmente en los próximos al altar mayor. También las bóvedas tabicadas estaban abiertas y desprendidas en varios tramos. Los paramentos presentaban innumerables grietas verticales y sinuosas y en algún caso desplomes de cerca de 3 cm en 4 m. Mediante catas efectuadas en el pavimento del piso de tribunas, se descubrió que los arcos contrafuertes de la planta baja también estaban abiertos en los riñones. Además la cúpula central tenía abiertas dos grandes grietas en la zona próxima al presbiterio.

Como la única causa de que se produjeran estos desplomes y la rotura de arcos y grietas parecía ser la posibilidad de que el terreno hubiera cedido por alguna causa, se realizaron catas en torno a los pilares de la iglesia y se observó la problemática de las humedades. En puntos próximos a uno de los pilares se halló una grandísima humedad hasta el punto de encontrarse una capa fangosa de arena arcillosa y gravilla de 1'50 m. de espesor y 2'10 m. de profundidad. Comprobada pues la existencia de estas filtraciones lo que faltaba era encontrar su origen y tras varias catas se localizó el antiguo cauce de la acequia de Mestalla. Mos-

³⁷ ARV, Clero, libro 3002 de junio de 1759.

³⁸ Este proyecto se encuentra en el Archivo Militar de Valencia, YP 7/88, bajo el epígrafe de Proyecto de abastecimiento de aguas potables para el Hospital Militar de San Pío V, por Miguel Lucuy, año 1879.

³⁹ "Lo Rat Penat en San Pío V", *Las Provincias*, 24 de diciembre de 1903, p. 1.

⁴⁰ Inspecciones descritas en el expediente del derribo, Archivo Militar de Valencia, Y-31-387, Presupuesto de derribo de la iglesia de San Pío V formulado por el capitán del cuerpo D. Valeriano Jiménez Laiglesia.

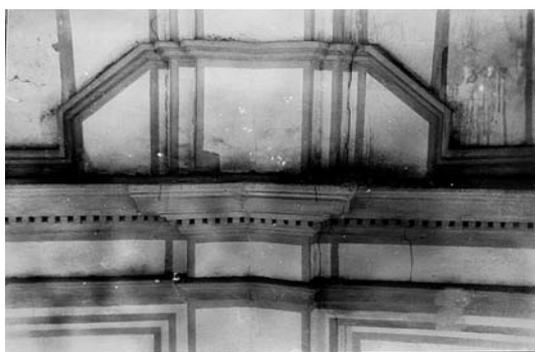


Fig. 11. Estado de los nervios de la cúpula. Fotografía Archivo Militar de Valencia, 1925.

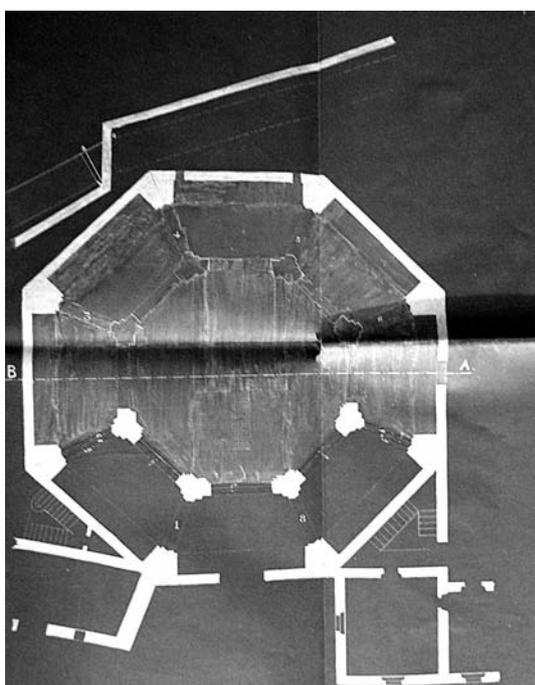


Fig. 13. Planta de la iglesia con la zona a demoler. Proyecto de demolición 1925. Archivo Militar de Valencia.

traba el piso completamente húmedo y restos de que el agua había llegado en ocasiones hasta la altura de la bóveda que cubría la acequia. Se encontró un boquete comprendido entre la cimentación del edificio y el muro que se construyó cuando la acequia fue desviada, y que causaba la entrada de aguas.

Por tanto, las actuaciones debían estar encaminadas a suprimir la causa que originaba la ruina y a reparar los daños originales. Se tenía que sanear el antiguo cauce, extraer las capas de cieno y hacer una buena base impermeable de hormigón hidráulico en el caso de que se quisiera seguir utili-

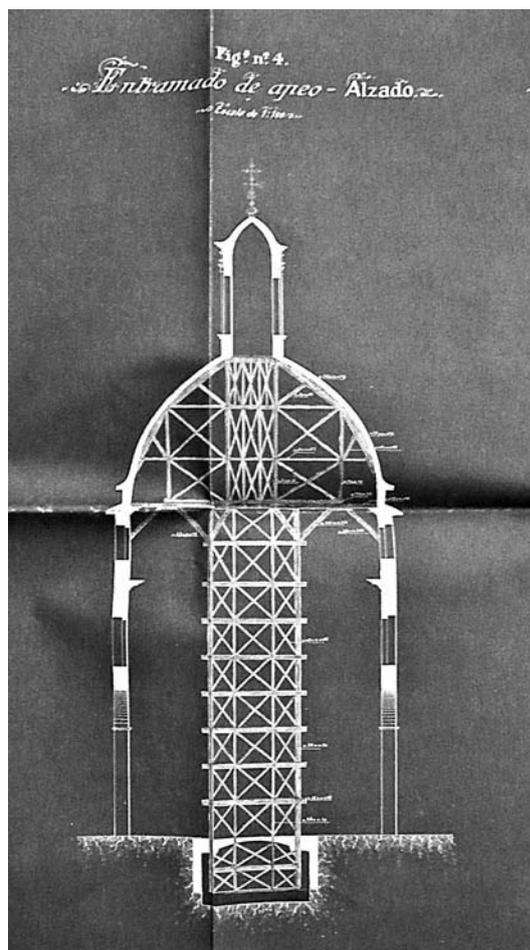


Fig. 12. Castillete para el proyecto de demolición de la cúpula. Archivo Militar de Valencia, 1925.

zando este espacio o si no, rellenarlo con tierra seca. Se tendría que sanear también el terreno próximo a los cimientos del muro exterior y contrafuertes, el recalzo de cimientos o enlazar ambos muro y contrafuertes con viguetas de hierro. Por otro lado, se tendrían que sustituir los arcos y algunas bóvedas. Esto implicaba el apeo de la cúpula central para suprimir los empujes, la demolición de un lado de la nave lateral comprendiendo los dos arcos de contrafuertes, las bóvedas tabicadas y los tabiques de sustentación de piso y cubierta. Se tendría que reconstruir la nave con nuevos arcos, bóveda y entramado de pisos, repar-



Figs. 14 y 15. Comparativa entre las dos imágenes antes y después de la demolición de la cúpula. Fotografías Archivo Militar de Valencia.

tiendo las cargas de otra forma y luego, reparar las grietas de la cúpula central aprovechando todo el entramado de apeo. A este coste además se añadía la dificultad de que la iglesia estaba rodeada de casas de propiedad particular que consideraban imposible expropiar. Esta apreciación de los propios militares es un argumento un tanto falaz ya que todas las estancias que rodeaban a la iglesia eran propiedad del mismo hospital.

El enorme costo económico que toda esta operación suponía determinó que era mucho más barato la demolición de la cúpula central, de su tambor, de la nave lateral y de los pilares afectados, dejando en pie gran parte del muro y la fachada, para que el Hospital pudiera hacer obras de ampliación en el solar resultante, que era de grandes dimensiones y de por sí tenía un gran valor. Además con esta demolición se obtenían materiales de ladrillo y mampostería.

Además de la documentación conservada en el propio expediente de la demolición, la Academia guarda algunos documentos más que recogen el

intento por salvar la cúpula y la opinión definitiva del Ramo de Guerra, decidido a demolerla, por más que otras instancias trataran de frenar esta decisión y pretendieran la declaración de Monumento para conseguir la paralización.⁴¹

Su valor artístico o religioso en esta operación parecía no tener importancia, la memoria de justificación de la demolición, planteaba la posibilidad de construir una pequeña iglesia o capilla que sirviera para el Hospital y con esto las necesidades religiosas quedaban resueltas. El interés artístico parecía cubierto con la decisión de no demoler la fachada. Otros intereses como su silueta se calificaban de sentimentales y se indicaba que no tenía valor artístico ni histórico importante por "carecer de arte en su construcción y decoración interior, así como por no ser el único ejemplar de arquitectura de esta época que existe en la ciudad".

Se procede a la realización de un proyecto de demolición de la cúpula,⁴² a pesar de que esta decisión causó no poco revuelo y algunas instituciones como la Real Academia de Bellas Artes se opusie-

⁴¹ Varios de estos documentos fueron publicados por RODRIGO, Carmen, "Expediente de ruina y derribo de la cúpula de San Pío V", *Actas del Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*, Valencia, 1993, pp. 707-710.

⁴² Archivo Militar de Valencia, Presupuesto de derribo de la cúpula de la iglesia, Y 31-387.



ron a la misma. La prensa se hizo eco de las intenciones del Ministerio de Guerra y en diciembre de 1924, *Las Provincias* da cuenta de que la Comisión Provincial de Monumentos se iba a reunir para tratar el tema del derribo de la iglesia de San Pío V.⁴³ A instancias de González Martí se reúne dicha Junta, el día 22 de diciembre para tratar de frenar el derribo. Pero reconocen que no tienen potestad para salvar el edificio. Adoptan como posibilidad, una declaración de Monumento, iniciando el proceso de incoación.⁴⁴ Pero la medida es absolutamente ineficaz puesto que no se paralizó el expediente de derribo. Con lo cual éste siguió adelante y se consumó a partir de junio de 1925.

Éste se realiza con una perfecta explicación del castillete a construir para la demolición y se aprueba en junio de 1925, procediendo inmediatamente a su ejecución. Se realizan todos los alzados de las cimbras y castillete que tendría que situarse en el centro de la iglesia para ir desmontando y demoliendo toda la cúpula y presumiblemente, tal y como se deduce del texto, conservan-

do parte de sus materiales, como elementos de derribo para vender o para reutilizar.

Desconocemos si la demolición del pequeño campanil que se situaba en el tramo triangular formado por uno de los ángulos de la cúpula y el lado del claustro, data de este momento. Este elemento sobresaliente, visible en algunas de las imágenes históricas del conjunto de San Pío V, se observa en una de las fotografías en las que aún aparece la cúpula, totalmente recubierto por un andamio, como si tuviera problemas de estabilidad. Es posible que al decidir la demolición de la cúpula se decidiera también la eliminación de este elemento que servía para recordar la existencia de la gran iglesia.

Tras todo este proceso se consuma la demolición parcial de la iglesia y la pérdida de una imagen, especialmente la de su interior, que desconocíamos casi por completo. Sirva este estudio y estas fotografías para revalorizar la obra de esta iglesia, clave en el proceso de comprensión de la arquitectura valenciana de la primera mitad del siglo XVIII.

⁴³ *Las Provincias*, 21 de diciembre de 1924, "El lunes se reúne la Comisión Provincial de Monumentos para tratar el derribo de San Pío V".

⁴⁴ De 20 de febrero de 1925, data una carta remitida por el presidente de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, Juan Dorda a la dirección General de Bellas Artes para pedir la declaración de monumento Histórico-artístico del convento de San Pío V. Carta que se publica en la revista de *Archivo de Arte Valenciano* de ese año, 1925.

